

Reseñas

**Eduardo Roldan, editor (2007),
Rusia hacia la Cuenca del Pacífico,
México,
Universidad del Mar,
356 pp.**

El editor de *Rusia hacia la Cuenca del Pacífico* destaca el interés de dicha nación por realizar comercio de largo plazo en especial con China, Japón y Estados Unidos, ubicados en la Cuenca del Pacífico; argumenta que dicha región será una de las más importantes del mundo.

Eduardo Roldan es internacionalista, con estudios de licenciatura en la Universidad Nacional Autónoma de México y de maestría y doctorado en la Universidad de Pensilvania y en la de Columbia, respectivamente, en Estados Unidos. Fue Presidente de la Asociación Mexicana de Estudios Internacionales. Es autor y coautor de 17 libros, entre ellos *La educación y las telecomunicaciones vía satélite* y *La paz internacional: perspectivas regionales de la política exterior de México: 1988-2000*.

El libro consta de siete capítulos, en los cuales se presenta el estado actual de Rusia con respecto a distintos países de la Cuenca del Pacífico. En el primero: “Rusia en la época de la globalización e integración a la economía mundial”, Valentina Prudnikov Romeiko describe la situación controversial de los últimos años, ya que Rusia tiende a contar con características terciermundistas, pero también posee identidad, valores culturales, educación e investigación, además de materias primas.

Rusia ha cambiado su mentalidad al unirse estratégicamente con Pekín y Nueva Delhi, con el fin de lograr un “orden mundial más

equilibrado y multipolar”, con esta unión obtuvo un liderazgo diferente.

En el capítulo dos, “Relaciones económicas entre Rusia y China”, Marisela Connely presenta el estado de la economía rusa en la década de 1970, y tras una reflexión afirma que el país ocupaba un lugar dominante entre los dedicados a la extracción de petróleo, gas natural, hierro y madera, la fabricación de acero, tractores, fertilizantes y otros equipos de producción agrícola. Sin embargo, las condiciones económicas de entonces empezaron a cambiar, los ritmos de crecimiento de la producción industrial y agrícola disminuyeron más de dos veces, se agotaron los recursos naturales y los clientes se trasladaron hacia otros mercados.

De forma clara y detallada se explican las razones de las crisis económicas de las últimas décadas, y la autora las divide en cuatro períodos. También muestra cómo las crisis repercutieron en la economía y en las estrategias utilizadas para superarlas.

En el año 2000, Boris Yeltsin pasó el poder a Vladimir Putin, quien obtuvo y enfrentó una gran responsabilidad: rescatar la economía, regresar al mercado internacional y seguir con la grandeza que la caracterizaba; lo logró, y Rusia se transformó en una nación comprometida con su sociedad. Sin embargo, en el sector industrial no se pudo avanzar como se tenía planeado.

Rusia necesita ampliar y movilizar sus recursos, con el fin de modernizarse y reestructurar la economía, y para lograrlo requiere incrementar la actividad comercial con las naciones más desarrolladas. La visión es conquistar comercialmente a la Unión Europea y a los países más importantes de la Cuenca del Pacífico; estos últimos, además de ser desarrollados y con buenas oportunidades de comercio, tienen fácil acceso para el transporte y las comunicaciones.

El avance científico-tecnológico en las naciones desarrolladas es de suma importancia, Rusia es líder mundial reconocido en estudios sobre matemáticas, biología, física, medicina, técnicas láser y tecnologías militares, entre otras. Connely destaca una pequeña pero significativa disminución de este potencial, debido a la crisis económica que perjudica a la investigación. Aunque cuenta con la ventaja de que la educación es considerada una prioridad, lo que conlleva

a la creación de un potente complejo educativo y científico, ello le permite mantener el financiamiento para las ciencias tecnológicas.

El análisis refleja que la escolaridad de 82 por ciento de la población es de nivel superior, superior completo y educación media. A pesar de ello, Rusia no es un país innovador; su principal participación en el mercado internacional es la exportación de materias primas.

En Rusia las inversiones son insuficientes, después de la caída de la producción industrial el capital se redujo cinco veces, lo que provocó el gasto de los recursos acumulados en los años anteriores. Según datos del Comité Estatal de Estadísticas, la maquinaria se explota porque se fabrica para operar un cierto tiempo y ser reemplazada, no obstante trabaja 15 o 20 años más de lo programado, esto influye en el ritmo y calidad de producción, lo que genera un desgaste en la rama productiva.

En 1997 se formuló el decreto Las medidas para el desarrollo de las ciudades científicas, como parques urbanos de la ciencia y de la alta tecnología. Rusia se encontraba entre las naciones principales seleccionadas para integrarlo, las ciudades fueron denominadas “ciudades de la ciencia especializada”. En 65 poblaciones urbanas y rurales se festejó el logro de este título, sin embargo el otorgamiento del estatus no le aportó al país el tan esperado avance innovador.

Para Connely, Rusia está en proceso de restauración, su objetivo es incorporarse a la Organización Mundial del Comercio (OMC) para poner en marcha el comercio de energéticos, combustibles y materia prima mineral y agrícola, que son sus actividades primordiales. Además de poner en práctica su capacidad científica y salir al mercado mundial con artículos innovadores y competitivos.

La autora describe cómo Rusia y China fueron mejorando su trato. En 1970 el panorama parecía imposible, se acordó entablar pláticas para lograr un entendimiento. En 1982 se reanudaron las relaciones, pero con poco avance. El entonces ministro de China llegó con tres demandas a la Unión Soviética, pero gracias a que Mikhail Gorbachov negoció los trámites expuestos, las negociaciones avanzaron más rápido, al grado de retirar tropas localizadas en las zonas fronterizas. Tanto fue el auge por estabilizar las economías

que Gorbachov viajó a China, y se presentó en la plaza Tiananmen en donde señaló: “ya hemos saldado la cuenta histórica y debemos dejar atrás el pasado y abrirnos al futuro”. Con el tiempo la relación mejoró, y hoy mantienen intercambios comerciales interesantes.

El cambio de gobierno en Rusia no perjudicó el vínculo con China. El nuevo presidente Vladimir Putin viajó a Pekín en donde acordó, junto con Jiang Zemin, el seguimiento de las relaciones chino-rusas en el siglo XXI, además de terminar planes y proyectos en marcha. Se logró diseñar el Tratado de Buena Vecindad, Amistad y Cooperación. En 2005, los ministros de relaciones exteriores de cada nación firmaron un protocolo sobre un borrador del tratado, se expusieron 25 artículos que establecían las premisas de la relación de los dos países por 20 años.

En el siguiente apartado se ofrecen los resultados del viaje de Putin a Pekín durante 2004. En ese encuentro se completaron los acuerdos que establecen los límites de la frontera oriental, además se anunció el inicio de pláticas de alto nivel sobre seguridad. Después, Hu Jintao visitó Moscú para, junto con Putin, hacer pública una declaración conjunta sobre el nuevo orden mundial. En ella se publica que los países fortalecerán sus estrategias internacionales y promoverán la paz, estabilidad y prosperidad del mundo. Putin aprovechó para expresar que China y Rusia habían resuelto sus problemas, y establecido un mecanismo de cooperación. En ese mismo comunicado señaló que se apoyarían mutuamente en los asuntos relativos a la soberanía nacional, seguridad e integridad territorial. La actividad más destacada fue en 2005 cuando las naciones realizaron su primer ejercicio militar, con el fin de mejorar la capacidad de combate de sus fuerzas. En los últimos años, el lazo político se ha estrechado y cada vez las relaciones de colaboración y las actividades económicas son más cercanas.

En el tercer capítulo “Rusia, sus relaciones económico-comerciales con Japón en la actualidad”, Antonio Dueñas Pulido expone el estado de dichas naciones hoy. La comunicación entre ambas se inició con la desintegración de la Unión de Repúblicas Soviéticas Socialista (URSS) y la guerra fría, esto facilitó la confianza y el entendimiento. Rusia siempre se ha considerado un país euroasiático,

porque parte de su territorio está ubicado en Asia, además su participación económica con Asia y el océano Pacífico es inevitable. Uno de sus grandes objetivos es desempeñar un papel constructivo en la política regional, con la cual ha logrado su integración al Foro de Cooperación Económica Asia Pacífico (APEC, por sus siglas en inglés), al Foro Regional de Asean (ARF, por sus siglas en inglés), al G8, y en un tiempo no muy lejano a la OMC.

En su intento por introducir sus productos al mercado japonés, Rusia se enfrentó a la firma del tratado de paz pendiente desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, y a la demanda de Tokio de la devolución de las islas. Las condiciones de los vínculos comerciales entre ambos países han ido ascendiendo cada vez más, sobre todo en las últimas dos décadas, desde 1990 se ha establecido una mayor diversificación en el diálogo político, ha habido encuentros de altos funcionarios, se suscribió el Acuerdo de Promoción y Protección de Inversiones y se firmó el Programa Japonés de Asistencia a Rusia.

Las fuentes de Japón describen que su relación con Rusia se vio perjudicada debido a la crisis económica financiera enfrentada por este último. El volumen del comercio se desvaneció, la actividad económica entre ellos era escasa. Cabe destacar que pese a esto, el comercio es de suma importancia, así lo confirma el reconocimiento del intento de los gobiernos por mejorar sus intercambios económicos y comerciales.

La explotación de recursos energéticos con los que cuenta el lejano Oriente es primordial, además de ser un área de interés común que será clave para la relación económico-comercial ruso-japonesa. En Rusia hay planes de construir un oleoducto que se llamaría del Pacífico, se extendería desde Siberia oriental al océano Pacífico. Su construcción garantizaría la seguridad energética para toda la región Asia Pacífico, y permitiría exportar petróleo y gas a Japón, Corea, China y otros países de la Cuenca del Pacífico. Esta es la razón del apoyo financiero de Japón al proyecto.

El escenario descrito demuestra que las relaciones de estos países pasan por su mejor momento, sobre todo en el ámbito político. Se debe considerar que Rusia aceptó una relación progresiva tanto política como económico-social entre sus regiones del lejano Oriente,

sin embargo todavía no se firma el tratado de paz con el acuerdo sobre el problema de las islas.

La relación ruso-japonesa tiende a crear una atmósfera de confianza y cooperación benéfica para los países del norte de Asia. Japón, China y Rusia afirmaron que desean consolidar su cooperación económico-comercial, apoyar la integración regional y promover la seguridad de la zona.

En el cuarto capítulo “Relaciones ruso-latinoamericanas: hacia una nueva geopolítica de la zona”, Ana Teresa Gutiérrez describe el poco interés en establecer comercio con esta región, afirma que con el paso del tiempo América Latina cobró fuerza y se tornó importante para Rusia. La relación ruso-latinoamericana nació cuando Rusia quiso hacer negocios con América Latina, sobre todo con Brasil, Chile, Uruguay, Venezuela y Argentina. Hubo progreso, hasta la crisis rusa de 1998. Los planes de Putin fueron construir alianzas geopolíticas con potencias clave entre las regiones, por desgracia debido a las crisis que Brasil, Venezuela y Rusia tuvieron que enfrentar, los lazos de largo plazo no se establecieron en forma sólida.

Moscú considera a Latinoamérica como una tierra muy productiva para invertir, sin embargo su interés es crear vínculos con los países mencionados, porque son los más importantes en el ramo de la exportación, sobre todo en bienes agrícolas, minerales y petróleo.

Ana Teresa Gutiérrez explica que Rusia ha hecho en Brasil una de las inversiones más importantes; pues éste tiene 50 años de desarrollo nuclear con fines pacíficos y propósitos de defensa, al grado que ya genera electricidad con reactores nucleares, aunque es lamentable que haya dejado de avanzar, ya que sufrió un desajuste de investigadores y científicos que pudieran seguir con el proyecto, hecho que a Rusia le llamó la atención. De inmediato Putin contactó al presidente de Brasil, y le comunicó su interés en dicho proyecto.

En “Las relaciones económicas de México con Rusia”, Eduardo Roldan dice que México fue el primer país latinoamericano en establecer relaciones económicas con la Unión Soviética hace ya más de ochenta años, desde esa fecha el comercio entre ambos ha ido evolucionando, se ha creado un marco jurídico y operativo para

facilitar los intercambios en materia económica. Durante esta larga carrera, Rusia y México han firmado tratados en los cuales se establecen artículos y restricciones. Así, este tipo de reglamentos sientan las bases para fortalecer sus intercambios económicos y comerciales.

En 1942 México se declaró en estado de guerra con el eje Berlín-Roma-Tokio, y se convirtió automáticamente en aliado de la URSS, situación que formalizó y solidificó su relación. Uno de los sucesos más importantes durante la década de 1950 en la historia del comercio soviético-mexicano fue la exposición de 1959; fue una exhibición magna de avances tecnológicos y culturales de Rusia en México.

Pese al gran progreso comercial entre estos países, han surgido desafíos y bajas en la comercialización. Una razón por la que no se pudo incrementar el comercio fue la falta de competitividad de los productos soviéticos, hecho comprobado con el poco éxito de sus vehículos en México.

Las exportaciones entre México y Rusia son favorables para ambos, ya que aprovechan sus ventajas comparativas, por ejemplo México exporta café, té, naranjas, libros, cacao y manufacturas textiles, etcétera. Por otro lado, Rusia exporta motores eléctricos, partes o piezas sueltas para aparatos de excavación, entre otros.

El interés de Rusia hacia la Cuenca del Pacífico siempre estuvo definido: hacer negocio con ocho potencias principales que se localizan en ese grupo, entre las cuales México tenía un lugar. Es importante señalar que según la Secretaría de Economía existen 38 sociedades registradas con inversión rusa, dedicadas en particular al sector servicios, ubicadas sobre todo en el Distrito Federal, el Estado de México y Quintana Roo.

Es posible elaborar planes sorprendentes entre estos dos países, sólo que en los últimos años se ha perdido el interés de ambos lados, los empresarios no han puesto en marcha acuerdos nuevos para el avance comercial y sin ellos es difícil realizar negocios. Los empresarios mexicanos tienen la idea errónea de que la inversión en Rusia es de alto riesgo, sin embargo se trata de un país muy desarrollado, y posee una economía estable que cada vez va en aumento.

En “Las negociaciones de Rusia para ingresar a la OMC”, José Ignacio Martínez Cortés señala su papel en la economía internacional. Gracias a su producción de petróleo y la exportación de minerales, se ha convertido en uno de los actores mundiales más importantes en las empresas de Europa y Asia, aunque en menor medida para las de América.

En los últimos años, Rusia ha estado luchando por ingresar a la OMC, esto con el fin de obtener beneficios y preferencias dentro del marco del comercio multilateral. Para esto se deben cumplir requisitos que no son fáciles. Por ejemplo, para tener la aceptación de la OMC se debe contar con estabilidad macroeconómica, los programas de ajuste y el cambio estructural son cruciales para fomentar el libre mercado y la competencia, y es aquí donde se encuentra el problema, ya que para llevar a cabo su apertura comercial debe eliminar los subsidios que otorga a su industria.

Los objetivos principales de Rusia para integrarse a la OMC son participar en la nueva ronda de toma de decisiones y las pláticas comerciales multilaterales, y eliminar el trato discriminatorio que reciben algunos de sus productos. En este apartado está escrita una declaración de Moscú: “una vez alcanzados ciertos acuerdos incluidos en el paquete de servicios, las negociaciones con Estados Unidos se desarrollarán con mayor celeridad”.

En el último capítulo, “Las relaciones económicas de Rusia con los países de la Comunidad de Estados Independientes”, Tatiana Sidorenko describe las problemáticas que causaron la desintegración de la Unión Soviética y su repercusión en materia de transacciones económicas con los países de dicha comunidad.

Rusia hacia la Cuenca del Pacífico constituye un esfuerzo para difundir un mayor conocimiento de la zona; con la participación de varios académicos de renombre. En síntesis, muestra el papel de Rusia en el ámbito comercial mundial, a la vez que analiza las posibles oportunidades de comercialización con países con los cuales no era viable alguna relación comercial. El texto describe de forma clara los altibajos con los que Rusia se enfrentó al iniciar su relación comercial con varios países, y cómo se fueron superando hasta lograr acuerdos de suma importancia.

Consideramos la utilidad de que se hubiera analizado la situación económica entre Rusia y Estados Unidos, y cómo puede repercutir en su comercialización, debido al crecimiento económico de China en los últimos años.

Maximiliano Gracia Hernández*
Isis Bueno Arce**

* Profesor-investigador de la Universidad del Mar, campus Huatulco. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores. Correo electrónico: maximiliano@huatulco.umr.mx

** Becaria de la Academia Mexicana de Ciencias para el Verano de Investigación Científica 2010. Estudiante de la Universidad Autónoma de Sinaloa.